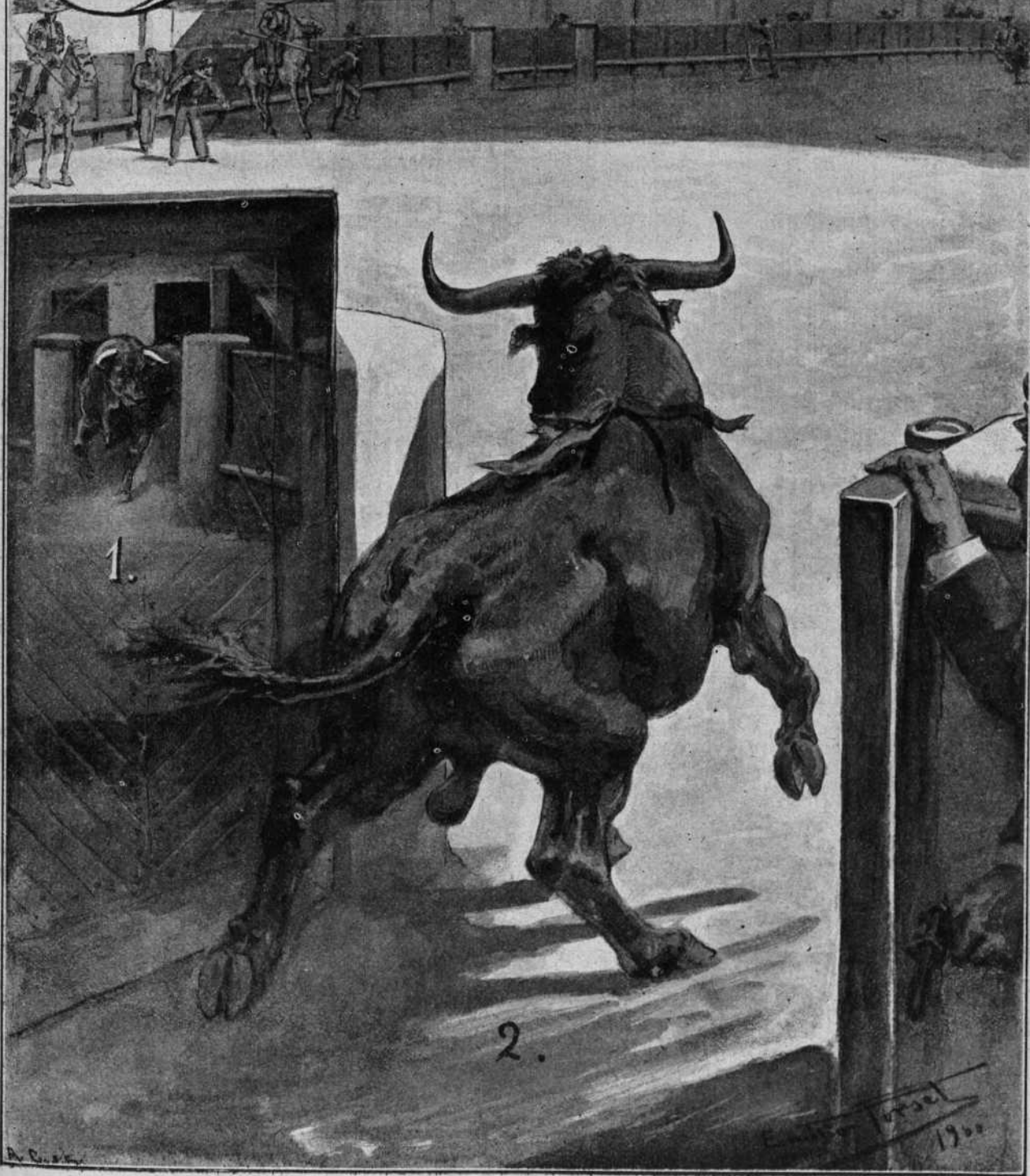


SOL Y SOMBRA



LO QUE SALE DEL TORIL.—1. PARA MATADORES DE CABTEL.—2. PARA NOVILLEROS,
AÑO V—81 ENERO 1901 FOR EMILIO FORSET. NÚM. 203 — 20 CÉNTIMOS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DIVISION OF THE PHYSICAL SCIENCES
DEPARTMENT OF CHEMISTRY

1950

RESEARCH REPORT

BY

DR. J. H. GOLDSTEIN

AND

DR. R. F. W. WILSON

DEPARTMENT OF CHEMISTRY
UNIVERSITY OF CHICAGO

CHICAGO, ILLINOIS

1950



No me ocupé en D. Tancredo, pues el hombre hizo su aparición en las novilladas, y eso no es de mi negociado. Aunque á decir verdad, todo lo que hoy vemos en nuestras plazas de toros es función de novillos, y todavía me corro al llamarlo así, porque en realidad allí no hay más que capeas disfrazadas.

Y lo mismo los que cobran miles de pesetas por bailar, huir y mechar tísicos cuatrefios (ayudándose hasta de los monos sabios), como los que se lían con moruchos desechados de todo lo desechable por el *haber* de un puñado de duros, todos son novilleros.

Pero en fin, aún seguimos teniendo por matadores de toros á los que tomaron la alternativa, y por novilleros á los demás, y aún sigue la costumbre en esta casa de que un redactor haga las corridas de toros y otro las de novillos, sin que esto indique preferencias ni categorías opuestas en absoluto al espíritu de SOL Y SOMBRA.

No hablé, pues, de Tancredo, por las razones antes dichas.

Pero como ahora resulta que aunque actor en las novilladas, llena el circo con el público de las corridas de toros, y unos por curiosidad, otros en busca de emociones y muchos ante la expectativa del *hule*, todos asisten á la fiesta, no es cosa de olvidar á D. Tancredo en estas crónicas.

Desde tiempo inmemorial se han presentado en las plazas de toros hombres de excepcional valor que con «invenciones propias» causaban la admiración del público.

En 1616 el enano Cazalla se ponía de pié, junto á la puerta de los toriles, provisto de una lanza corta, y frente á frente mataba al toro de una sola lanzada, porque el tal enano debía tener músculos de gigante á juzgar por un escrito de la época, en el que refiriéndose al jorobadillo, dice: «Y mató un toro de una lanzada, metiéndola un palmo además del hierro.»

A principios del siglo XVIII, cuando aquellos sirvientes auxiliares de los nobles comenzaron á hacer pinitos en la arena, se «echaron» á la plaza «dos hombres bastante decentes, se pusieron debajo del balcón del Rey, haciendo como que hablaban, y cuando venía el toro á meterles la cabeza, lo evitaban con un solo quiebro de cuerpo; lo que fué muy aplaudido de los espectadores.»

Así lo cuenta el gran Paquiro (ó por mejor decir *Abenamar*), y no hay que hacer un gran esfuerzo de imaginación para formarse idea del temple de aquellos mozos.

Todos sabemos que *Martincho*, con fuertes grillos en los piés, esperaba sobre una mesa al toro, y cuando éste tiraba el *hachazo* saltaba por cima del bicho, y luego, armado de capote, lo rendía á fuerza de lancearlo.

Y como si esto no fuera bastante, sentábase en una silla, llevando siempre en los piés los consabidos grillos, y citando al toro con el ancho castoreño, echábalo á rodar de una estocada.

Vino después José Cándido, quien —como dice Sánchez Neira— «con solo su ancho sombrero en una mano y un afilado puñal en la otra mataba á los toros, esperándolos á pié firme, dándoles salida con la izquierda, como ahora se hace con la muleta, y descargando el golpe con la derecha en el sitio del descabello.»

Y no quiero decir nada del efecto que al público causaría el salto del testúz cuando el diestro aludido lo ejecutó por vez primera y del arrojo que la suerte requería.

En una corrida á beneficio de la Archicofradía de San Pedro, verificada en Madrid, «Joaquín Lozano, al quinto toro de la tarde, que salió enmaromado, lo ató con la misma maroma á un poste de la plaza, allí lo ensilló, montó sobre él, y después de cortar la cuerda que lo sujetaba (ya en libertad el bruto) cogió la vara de detener y picó, siempre á caballo en el toro, al sexto de la corrida.» (1)

Sería el cuento de nunca acabar decir todo lo que en punto á coraje se ha realizado en el ruedo y llegó hasta nosotros.

(1) *La Novilla*.

Para muestra bastan los botones expuestos, que son de la misma «gruesa» que el *sugestionador de toros* hoy en boga.

D. Tancredo, si no me han informado mal, nació en Valencia el 29 de Junio de 1862, y es hijo de Severo López y Vicenta Martín. Desde 1880 venía figurando como banderillero y ha trabajado con el mulato Mery, el *Manchao*, el *Mestizo*, *Punteret*, *Villarillo*, *Pollo de Valencia* y otros.

Aprendió esa suerte, que tanta curiosidad produce, en América, donde se la vió ejecutar al *Orizabeño*, y la hizo por primera vez en Valencia el 19 de Noviembre de 1899, con un toro de la ganadería de Flores.

Guerrita apostó 1.000 pesetas á que D. Tancredo no se arriesgaba á ejecutarla con un bicho de Miura, y el *sugestionador* aceptó la apuesta si el famoso espada prescindía de una condición impuesta por él y que el valenciano no podía aceptar.

No se llevó adelante lo de la apuesta; pero nuestro hombre aguantó impasible la acometida del Miura, y Guerra al verlo declaró no haber visto nunca perendengues semejantes, y que por nada en el mundo se pondría él encima del cajón *pa' jasé de estauta*.

Dijo muy bien el Guerra: lo que es perendengues le sobran á D. Tancredo.

Y ese es todo el mérito de la «suerte», que no es poco.

Ya se figurarán ustedes que no hay tal sugestión ni tales carneros, ni que tampoco lleva el hombre ningún *unte* en la ropa, á fin de ahuyentar al bicho, ni que, menos todavía, se sujeta al cornúpeto á ciertos ensayos la vispera de la fiesta.

Nada de eso; allí no salida, llega paso á paso hasta D. Tancredo, huele aquella figura blanca, y escamado como cualquier bípodo, mete la cabeza, mientras el *Ilo*, en estatua, sale por piés y el toro se entretiene con el cajón.

Así y todo, el morlaco derrota suavemente y con cierto temor, más bien para enterarse que atacando de verdad.

El pedestal no queda empotrado en el suelo y su tabla de encima está sobrepuesta; así es que al salir danzando todo aquello, el bicho encuentra algo que le provoca, y allí acude sin fijarse en D. Tancredo.

Pero como el hombre no anda muy lejos; como algunas veces es derribado y al levantarse llama la atención del toro; como aunque salga por piés el bicho puede alcanzarle en el viaje, sin hacer caso de nada, lo cual estuvo á un dedito de suceder en la tercera *representación* y en la última, es más que probable que D. Tancredo sufra el día menos pensado una avería seria que le imposibilite para la *sugestión*.

Pero hasta entonces, él va cobrando largamente por un minuto de «trabajo», le buscan todas las empresas, le solicitan en el extranjero, adquiere nombre y popularidad, y le llaman el rey del valor.



D. Tancredo López.

hay más que un hombre de mucha fibra, quien no satisfecho con lo poco que pudiera ganar como banderillero del «género chico» ó como zapatero, si dejaba los palitroques, se viste *imitando la estatua de Pepe-Ilo*, se sube á un pedestal de madera pintado de blanco, se cruza de brazos, manda abrir el chiquero, y aguarda á que el toro haga con él lo que sea de su agrado.

¡Pero eso es un suicidal, pensarán ustedes. No en absoluto; pero le falta poco.

Su defensa (que alguna ha de tener) consiste en que el bicho toma aquella estatua fingida por auténtica y el instinto le hace no embestir, como no embestiría á los postes, ni á las fuentes de piedra que hay en algunas plazas de villorrio donde se celebran capeas.

Muchas veces el toro, al cual, dicho sea entre paréntesis, no se le pone hierro alguno ni se le hostiliza á la

Lo que él dirá: alguna vez hay que entregarla, y . . . más cornadas dá el hambre.

*
* *

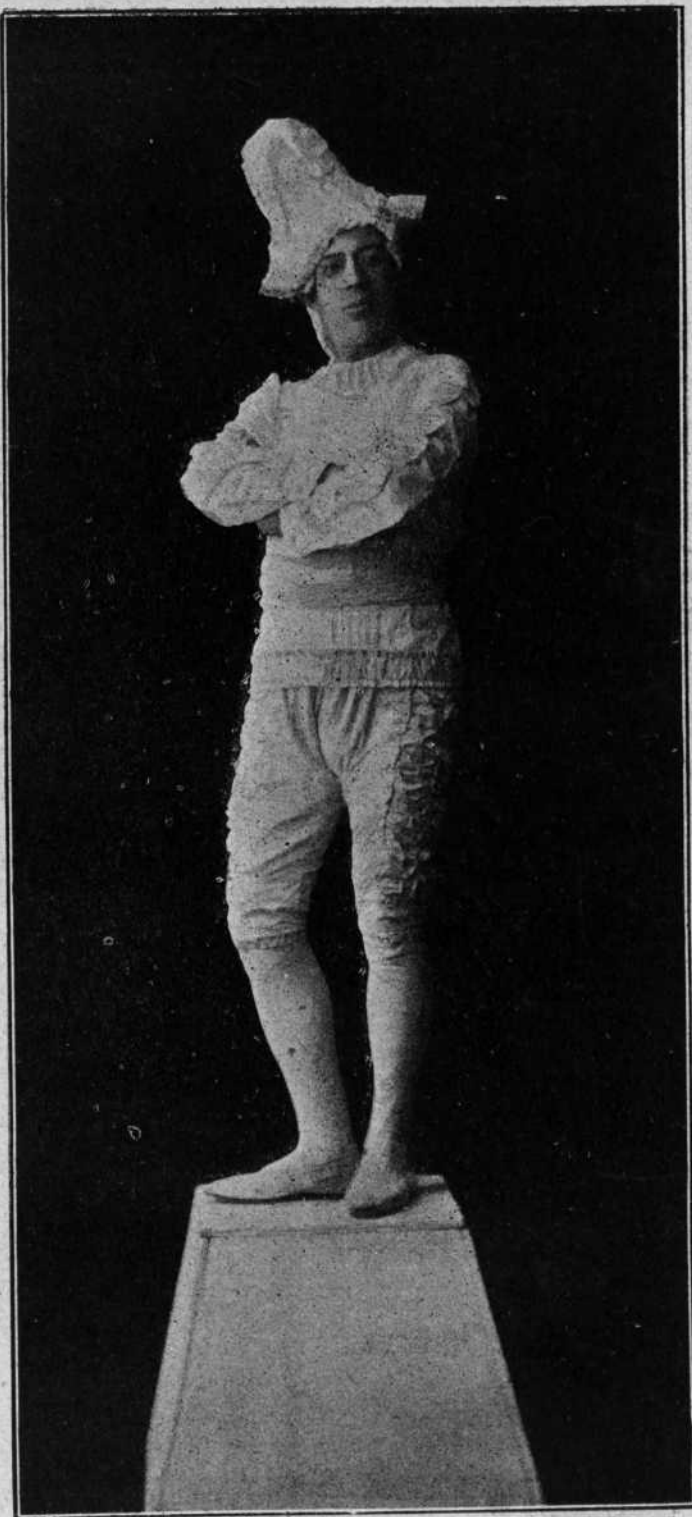
Hace pocos días tuve el gusto de avistarme con mi querido compañero D. Antonio F. Heredia, y no citaría nuestra entrevista si en ella no hubiera aprendido algo que puede interesar al lector y favorecer el espectáculo.

El distinguido crítico de *El Nacional* me puso en autos de las reuniones celebradas en Madrid cuando mi humilde persona andaba por el extranjero,—bien á su pesar,—me hizo ver que desde entonces solo ó acompañado (más bien aquello que esto) no abandonó un instante sus activas gestiones para recabar la aprobación del reglamento taurino, y por último, afirmó que el actual *Prefecto* (Dios ponga tiento en sus manos) le ha pedido un plazo, que termina muy pronto, para decidir sobre el tan traído y llevado reglamento.

Aguardemos, pues, ese plazo, y si al fin, como de costumbre, nos sale la criada respondona, procuraremos inutilizarla en la medida de nuestras fuerzas, seguros de recibir entonces muy buenos auxilios.

PASCUAL MILLÁN.

(Fotografías de Compañy.)



D. Tarcrodo con el traje y en la forma que verifica la suerte.





Durante algún tiempo se discutió si los árabes habían sido los primeros que lidiaron toros en España; y sostienen algunos publicistas que ellos fueron los «inventores» del toreo á caballo.

Hoy ya sabemos á qué atenernos sobre este asunto, y no es cosa de repetir al lector lo que tantas veces le han dicho y conoce mejor que nosotros.

Que hubo lidiadores árabes, no cabe duda. Los cita Velázquez y Sánchez, los citan las crónicas de Navarra, y en las *Cartas de Adb-el-Halim* se lee que «un príncipe almohade tenía un parque con toros, donde lidiando con ellos fué herido y muerto».

Este príncipe lidiador, á juzgar por todos los indicios—y guiándonos por las indicaciones del erudito D. Pedro Lahoz, tan versado en cuestiones arábicas y que prestó sus servicios en el Museo Arqueológico,—no puede ser otro que el aquí representado.

(Dibujo de G. de Federico.)

Novillada en Madrid.

(27 DE ENERO)

De «magnífica, espléndida y sensacional» debe calificarse la despedida de D. Tancredo; y aún de «suntuosa», sin que resulte exagerado el adjetivo, pues acudió tan «inmenso» gentío á dar el «¡adiós!» al incomparable «rey del valor», que no quedó en la plaza localidad vacía y quizás hubo más individuos que asientos disponibles.

Aquella parecía corrida «solemne» de gran gala, como si se tratase de la inauguración del abono, ó de la de beneficencia, en la que tomarán parte los más afamados maestros de la moderna tauromaquia.

Unase á eso la tarde primaveral, verdaderamente «detoros» que disfrutamos, y pueden mis lectores formar idea de la animación, la luz y «el color» que se derrocharía en la plaza de Madrid durante la tarde del 27 del actual.

Solo las brillantes descripciones

«experimento» en la plaza de Madrid. Y como mi «paleta» es pobre de colores, no quiero «meterme en libros de caballería» y allá va, «según mi leal saber y entender», una descripción, sóbria pero exacta, de lo ocurrido en aquella corrida.

Arrastrado el tercer toro, presentóse, como de costumbre, D. Tancredo, subió al «pedestal», hizo la correspondiente indicación y el veterano Albarrán dió «suelta» al que debía ser lidiado en cuarto lugar, un toro jabonero oscuro, bien puesto de armaduras y no escaso de libras y edad. Salió el cornúpeto del chiquero, con paso tranquilo, y, sin fijarse en la «escultura», se dirigió á los tercios del 7; una vez allí, comenzó á examinar el terreno, y su mirada «tropezó» con don Tancredo; verlo y acometerle, fué cosa de un instante. Llegó la fiera á pocos pasos de la «estatua», se detuvo y, sin intentar embestir, pasó por el lado derecho, casi rozando con los pitones las piernas de D. Tancredo, que permanecía perfectamente «marmolizado». Antes de abandonar «aque-

ciones de un Reina, un Reyes, un Rueda, un Dicenta ó un Guillén Sotelo, pudieran «impresionar» en sus «placas» maravillosas el conjunto pintoresco de aquella multitud apiñada en las amplias graderías, con ansia de admirar y aplaudir al hombre de serenidad y valor excepcionales, cuya fama se ha extendido rápidamente desde la tarde en que por primera vez realizó «su ex-



Salari en el primer toro.

llo», el toro quiso cerciorarse de lo que era y volvió á examinarlo por la espalda; hubo un instante de indescriptible ansiedad en el público, cuando el cornúpeto detúvose á oler la espalda á la «efigie»; se dispuso á embestir y... como despedido por superior impulso, detuvo el derrote y emprendió la carrera hacia la puerta de Madrid. La ovación comenzó, espontánea, unánime, entusiástica, y D. Tancredo, creyendo que el toro se hallaba más distanciado, descendió del «pedestal»; vió el bicho que «aquello» se movía y echó tras él, por lo que «el rey del valor», con gran apuro, hubo de ganar el callejón, defendido por los capotes del peonaje, que, con mucha oportunidad, saltó al ruedo.



D. Tancredo López en el toro cuarto.

La ovación comenzó, espontánea, unánime, entusiástica, y D. Tancredo, creyendo que el toro se hallaba más distanciado, descendió del «pedestal»; vió el bicho que «aquello» se movía y echó tras él, por lo que «el rey del valor», con gran apuro, hubo de ganar el callejón, defendido por los capotes del peonaje, que, con mucha oportunidad, saltó al ruedo.



Cocherito á la salida de un quite en el cuarto toro.

Los aplausos y aclamaciones de la multitud emocionada saludaron á D. Tancredo, quien seguramente no olvidará nunca las pruebas de admiración y simpatía que su valor y serenidad le han granjeado entre el público madrileño. Vaya con Dios el corajudo comendador y que la suerte le acompañe en su arriesgadísimo trabajo.

Y vamos con la corrida. Se lidiaron seis toros desechados de la ganadería de D. Jacinto Trespalacios, y como espadas «actuaron» los diestros Juan Sal, *Saleri*, Cástor Ibarra, *Cocherito de Bilbao*, y Florencio Martínez, *Gallito de Valencia*, nuevo en esta plaza.

Los toros, excepción del cuarto—destinado á D. Tancredo,—resultaron mansos, sin pizca de poder y blandos.

El primero, jabonero, sacudido de carnes, abierto y despuntado de pitones, sin poder y do-
liéndose al castigo, tomó cinco puyazos—muy malos «por cierto»—sin detrimento para la caballe-
ría. Mal pareado con tres medios y uno entero, por *Zurini* y *Rubito*, pasó el toro á manos de *Sal-
leri*, que lo encontró muy quebrantado por efecto de los picotazos «alevosos» que había sufrido.



Ovación á *Saleri* por la muerte del cuarto toro.

Saleri empleó un trasteo bastante ceñido y parado, pues el torillo acudía bien al engaño; al herir, mostró Juan la indecisión de siempre y, «escupiéndose», largó un pinchazo caído y media estocada atravesadísima. Muletazos «por aquí», capotazos «por allá», paseo «fúnebre», con acompañamiento de pitos, y por fin el toro dobló, aburrido por ver aquel desastre. *Saleri* vestía terno verde y oro.

El segundo, berrendo en jabonero, «casi» gacho, «casi» brocho y, «sin casi», despuntado del derecho, huído, manso perdido, tomó, por sorpresa, una vara y después, ni por casualidad, quiso arrimarse á los del castoreño.

Justamente condenado al fuego, le aplicaron el tormento *Torerito de Madrid* y *Cayetanito* con cuatro pares: cuarteando el primero y al sesgo los tres restantes, muy bien puestos.

Emprendió el toro un viaje circular «cabe» las tablas y en esa disposición lo encontró *Coche-
rito*, que lucía traje encarnado y oro. Empleó el bilbaino un trasteo regular y acabó dando al manso lo que merecía: un bajonazo. El público aplaudió la voluntad y «guapeza» del muchacho que, si no se descuida y aprende lo mucho que todavía ignora y necesita saber, llegará á donde van enderezadas sus aspiraciones.

El tercero, jabonero sucio, con bragas y abierto de armaduras, sin poder, ni codicia, aguantó cuatro caricias de los picadores. *Cocherito*, con una inoportunidad digna de la más enérgica censura, coleó al bicho en una caída de Canales, y aunque parte del público aplaudió al muchacho, procure éste hacer las cosas á tiempo, porque una ligereza puede costar la vida á un hombre.

Entre *Bonifa* y *Pollo de Valencia* adornaron al cornúpeto con tres pares regularmente puestos.

Gallito de Valencia, de grana y oro, requirió los «trebejos» de matar y fué á «entendérselas» con su adversario, que ya se había declarado «manso perdido», y en la faena, despegada y movida,

demostró ser un ignorante «en absoluto». Despachó con media estocada á «un tiempo» que resultó bajonazo, entrando á herir de cualquier manera y «á salga lo que saliere». Coro de capótes, y el toro «se murió» . . . de asco.

El cuarto fué el bicho de la tarde. Bravo y con algún poder aceptó cinco lancetazos á cambio de dos rocines.

Pidió el público que banderilleasen los matadores y *Gallito de Valencia* clavó un par desigual cambiando regularmente; *Cocherito* puso otro, cambiando el viaje, y *Saleri* uno desigual al sesgo.

El diestro madrileño tomó los trastos por segunda vez, y tras una faena de muleta muy aceptable, dejó, aguantando, una estocada que le resultó «de travesía». Repitió el trasteo con unos cuantos pases y acabó con un certero descabello á pulso. (*Muchas palmas.*)

El quinto, negro, bragado, bien armado, mansurroneando aceptó cuatro sangrías, dejando un potro exánime.



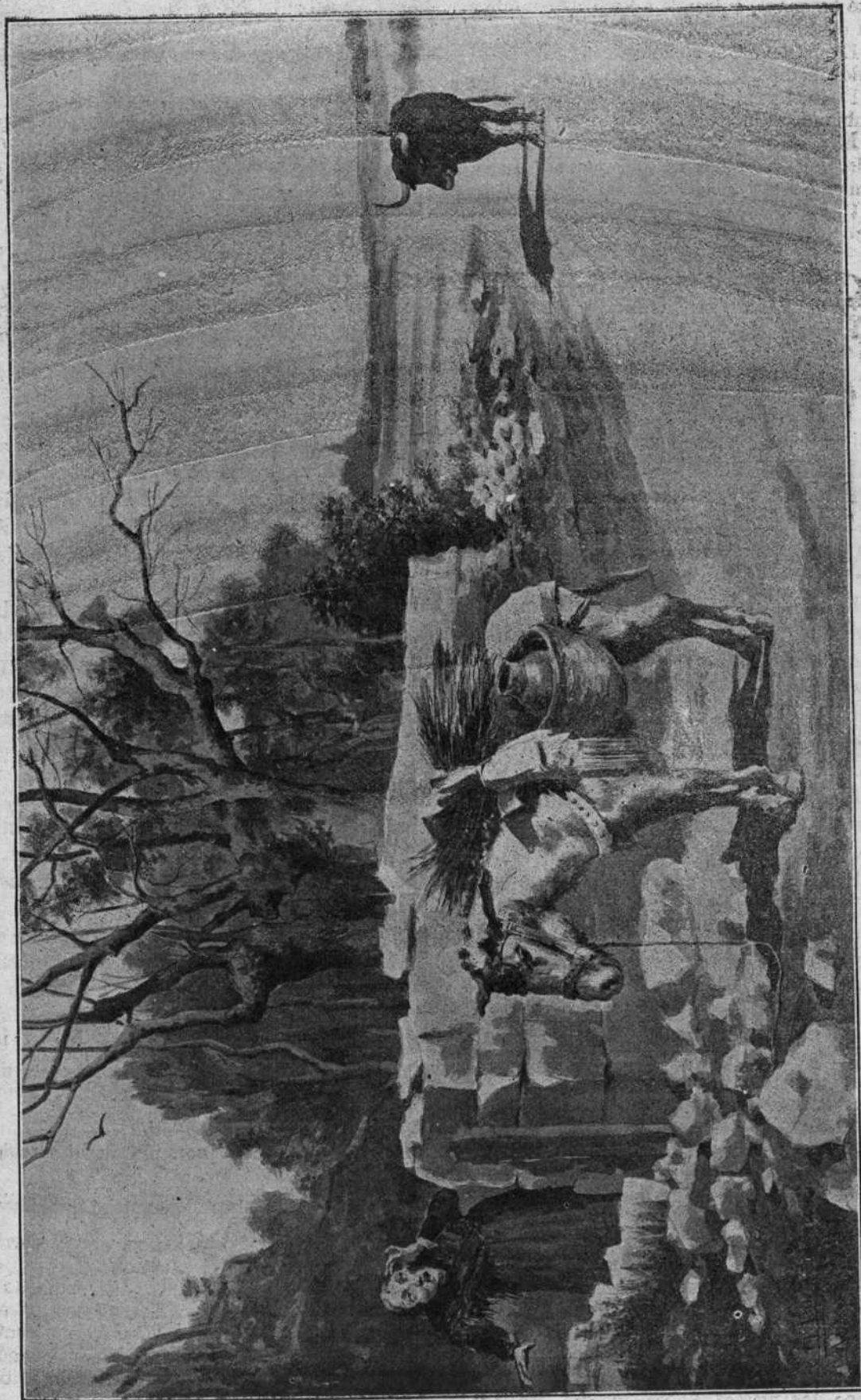
Cocherito en el quinto toro.

Currinche y *Cayetanito* clavaron cuatro pares, y *Cocherito* se fué al toro, que estaba bastante descompuesto y huído, y después de una faena muy deslucida, pues no consiguió «fijar» al toro con la muleta, y en la que intervino el «coro de peones», largó una estocada atravesada, un pinchazo en hueso y media estocada, que bastó.

El sexto y último, berrendo en negro, capirote y botinero, mogón de ambos cuernos, voluntarioso, pero blando y sin poder, se arrimó cinco veces á los de «aupa», y dejó mal heridos dos pollinos, que remataron los «monos» con la puntilla.

Maravilla, que es un loco, puso medio par, muy malo, de banderillas cortas, y uno «muy peor» de las largas.

Pollo de Valencia colocó un par al sesgo, y *Gallito de Valencia* dió fin del toro, de la corrida y de nuestra paciencia, con una faena incalificable, de cuyo primer pase salió acosado, y no cogido gracias á la mansedumbre del animalejo, y un bajonazo volviendo la cara y perdiendo la «flámula». Los tres matadores hicieron en brega y quites cuanto saben y pueden por complacer á la concurrencia, y ésta aplaudió los buenos deseos manifestados. *Gallito de Valencia* pudo sufrir grave percance al quebrar «en rodillas» el toro sexto. Para hacer esas cosas se necesita conocimiento y «pupila». Picando, nadie. Con las banderillas, *Torerito de Madrid* y *Cayetanito*. Bregando, los mismos. La presidencia, acertada.



¡BUENA LA HEMOS HECHO! . . . , POR M. FOY DALMAU

AÑO TAURINO

31 de Enero de 1845.

No sé si en la fecha que encabeza estas líneas, era ya ó no torero de profesión Domingo Cecilia; es decir, torero, si por tal ha de considerarse al que sabe lidiar y lidia astados brutos, no lo fué nunca; pero lo que ignoro es si, cuando ocurrió el hecho á que se contrae esta efeméride, había ya pisado la *candente arena* de los cosos. Supongo que no, porque el periódico en que he leído el suceso sólo dice que Domingo Cecilia era zapatero, y si éste hubiese comenzado ya á ejercer el arte taurino en aquella época, alguna alusión se haría en el *papel público* de referencia.

Antes, en la época citada y hasta el 1890, las reses que se destinaban al sacrificio para el consumo público en Badajoz, eran conducidas por una empalizada que desde la misma poterna, que ponía en comunicación los fosos con el interior de la población, llevaba á los corrales del matadero. Dicha empalizada era corta y formaba un ángulo recto, y el paso de los cornúpetos por ella constituía diariamente la diversión de los chicos, y aun de muchos *grandes*, que con la endiablada intención de ver *cómo se escapaba el encierro*, corrían presurosos á espantar el ganado, logrando con lamentable frecuencia sus propósitos. Muchas veces presenciamos nosotros las corridas por las calles de la capital, y en más de una ocasión ocurrieron desgracias con tal motivo. Por fortuna, el Municipio pacense acordó en 1890 construir la prolongación de la poterna citada, y se terminaron aquellos espectáculos de que un día sí y otro también *disfrutaba* el pueblo viendo correr los toros por las calles.

El 31 de Enero de 1845 se escaparon dos de las tres reses que aquel día fueron sacrificadas, cuando no les faltaba que andar más que unos dos metros para pasar toda la empalizada, y tomando la línea recta salieron desmandadas, seguidas de una turba de chiquillos y zagalones, por el campo del Presidio, plaza de la Cruz, la Ronda y el Campillo, en donde después de voltear sin herirles á dos ó tres mozalvetes, uno de aquellos cornúpetos alcanzó á Domingo Cecilia hiriéndole, en el momento en que éste se proponía lancearlo con el mandil de zapatero que para tal fin se había quitado.

Domingo Cecilia fué banderillero de la cuadrilla de Juan Acosta, y ya que de él se habla, no quiero desaprovechar la ocasión de rectificar la fecha en la que ocurrió el desgraciado accidente que determinó á este torero á abandonar su profesión de verano, sin haber logrado gran fama.

El triste suceso ocurrió el año 57 en la plaza de Cáceres—no el 47 como escribí en mi *Badajoz Taurino*—del siguiente modo:

Cecilia había hecho dos salidas sin conseguir colgar un solo rehilete al toro, porque éste era más blando que un merengue y tomaba las de Villadiago tan pronto como lo miraban los muchachos. El bicho no había tomado varas, y las banderillas de fuego ardían que era un gusto en medio del ruedo, pues los rehileteros tenían que arrojarlas por no poderlas clavar en la piel del cornúpeto. Domingo, desesperado ya, hizo la tercera salida con tan mala suerte que el toro, huyendo, obligó á correr á otro muchacho en dirección á Cecilia, clavándose aquél en el pecho una de las banderillas de fuego que llevaba éste en las manos.

Cecilia, que no pudo evitar el lance, vió morir en sus brazos al compañero.

Domingo fué preso; pero aclarado que él había sido inocente, aunque autor de aquella desgracia, fué puesto en libertad.

Desde entonces se le cantó á Cecilia la siguiente copla, cuya literatura deja mucho que desear:

El torero chuchumeco
con banderillas de fuego,
por ponérselas al toro
se las puso á un compañero.

A no ser por esta desgracia, el nombre de Domingo Cecilia hubiera pasado desconocido para la mayor parte de los aficionados, pues este *torero regional* no hizo nunca prodigios de habilidad en el arte.

PRIMORES.

El Chava



En Córdoba «la sultana»,
suspirando ante la reja
que con flores engalana
la sin par bella Mariana,
un desdichado se queja.

—Yo no pueo viví sin tí;
me matas con tu rigó.
No tiés compasión de mí,
y despreciándome así
me vas á matá de amó.

—Te digo que no pué sé.
No te canse ni te queje
que yo no te pueo queré;
con que busca otra mujé,
pues quiero que en paz me deje...

¡Si dijera que te adoro
mintiera, y mentir no quiero.
De mi cariño el tesoro,
se ha de ganá con los toro . . .
¡y tú, Juan, no eres torero!

—¿Y si lo soy algún día?
—Entonse, no digo ná;
tal vez me convensería . . .

—Pues entonse, vida mía,
lo seré; no hay má que hablá.

Juan, de Córdoba salió
y hacia la corte se fué;
y un año y otro pasó
y á Córdoba no volvió,
sin que sepamos por qué.

Solo, amante y despreciado,
se marchó á probar fortuna

Juan Moreno, el desgraciado,
saliendo desesperado
de Córdoba «la moruna».

A un torero sin rival
admiró el pueblo después
con aplauso general;
á Juan Moreno, «El Chaval»,
el valiente cordobés.

Tanto su fama creció,
tanta fué su buena suerte,
que ser único logró,
aunque serlo le costó
verse en peligros de muerte.

Por lo que pueda valer,
advertir, lector, es bueno,
que quien tanto logró ser,
no tiene nada que ver
con el otro Juan Moreno.

Aquél se fué y no volvió;
pero éste, que es un buen chico,
«su tierra» nunca olvidó
y en Córdoba se casó
y vive feliz y rico.

Juan «el triste», que ignoraba
lo que en Córdoba ocurría
mientras él ausente estaba,
las noticias comentaba
que del otro Juan leía.

Y en su «cerrada» mollera
surgió un raro pensamiento:
—¡Ay, como yo me atreviera,
ya tengo aquí la manera
de acabá con mi tormento!

¿No soy Juan Moreno? ¡Sí!
Pues si atrevido y sereno
me presentase yo allí. . .
¡me pué confundir á mí
con el otro Juan Moreno! . . .—

Y cómo y cuándo no sé;
pero es el caso, que Juan,
henchido de amor y fé,
hacia Córdoba se fué
presa de infinito afán.

En cuanto á Mariana vió
le dijo:—¡Dicha completa!—
y la cabeza volvió
y grande y negra, mostró
una sedosa coleta.

—¿Qué dices?

—Que no está mal.

Me alegro de verte güeno.

—¿Tú sabe quién soy?

—Sí tal:

Juan Moreno. . .

—¡Esol ¡«El Chaval»!

—¡Si ese es otro Juan Moreno!

Te salió la treta vana,
por ser un desaborío
y ya no es pá tí Mariana;
pues te digo, sin jonjana,
que ese «Chavá» . . . ¡¡es mi
(marío!!

LUIS FALCATO.

(Dibujos de G. de Federico.)



DE ALLENDE LOS MARES

Corrida efectuada en San Luis Potosí (México) el 1.º de Enero de 1901.

Grande era el entusiasmo que se notaba por asistir á esta corrida; el cartel no podía ser más halagador: *Valentín, Morito y Esparterito*, estoquearían seis toros, escogidos en la vacada de Guanamé, por persona competente.

A la hora de comenzar la corrida la plaza estaba completamente llena.

Los que habíamos visto los toros en los corrales hacíamos excelentes presagios del resultado



Paseo de las cuadrillas.

que darían, porque aparentaban reunir las condiciones del ganado fino, pero no sucedió así; todos, absolutamente todos, cual más, cual menos, resultaron bueyes, haciendo dificultosa la lidia.

Valentín.—Pasó al primero, fresco y ceñido, con doce pases naturales y con la derecha, aunque terminó algunos de ellos «barriendo los lomos», cosa que no agradó á los verdaderos aficionados. Lo despachó de media estocada un poco caída y delantera. (*Recibió el muchacho una ovación, debida más bien al bombo que traía que no al mérito de la faena.*)

A su segundo, que era aún más manso que el primero, después de varios trapazos, le propinó un bajonazo.

Dió algunos lances de capa que se le aplaudieron, aunque estuvo bastante movido en otros; y como no hubo lugar á quites ni quiso tomar las banderillas, no le vimos hacer otra cosa de particular.

Morito.—El ídolo del público de San Luis fué el héroe de la tarde. Con su primero, y único toro que mató, nos demostró el valor temerario que tiene; trató de recogerlo con la muleta, sin conseguirlo, porque el animal estaba huído como todos sus hermanos; se tiró luego á matar con guapeza, pinchando en lo alto, y recibió nutridos y merecidos aplausos; cuadró de nuevo, y dió, conforme á todos los cánones, un volapié hasta mojarse los dedos, atracándose de toro, y saliendo por los costillares. (*El simpático Ortiz recibió la ovación de la tarde.*)

Como siempre, estuvo laborioso, tal vez abusando con el capote; pero nosotros ya sabemos que no puede estarse quieto un momento. Sin embargo acudió á los pocos quites que se hicieron con más prontitud que sus compañeros; se adornó siempre que pudo y colocó un gran par de banderillas, alegrando y entrando en corto.

No mató el segundo toro por el lamentable percance que ocurrió.

Esparterito.—Estuvo más desafortunado que sus compañeros. Mató su primer toro de media estocada barrenando, después de pinchar varias veces. La faena de muleta fué movida, y en un pase quedó desarmado.

Al último le dió algunos trapazos, sin parar, y descordó.

Se le aplaudieron algunos lances de capa, por la elegancia y maestría que derrocha.

Bregando, se distinguiere Leonard y el *Madriño*.

En banderillas, el par del *Morito* y otro mediano de Cortés, son los únicos que merecen detallarse.

Los picadores, nada hicieron de notable; pero tampoco se les pudo exigir, porque sólo con acoso tomaban algún refilonazo los bueyes.

El quinto brincó desde el ruedo hasta la cuarta grada del tendido de sol, que estaba henchido de espectadores. Milagrosamente no hubo muertos, pero sí unos 20 heridos y contusos. El



Valentín después de la estocada al primer toro.

G. de R.

cobarde buey halló pronto una puerta de salida é inmediatamente lo lanzaron en un patio los picadores. Vuelto á la plaza, parte del público pidió que se le diera la puntilla para que no se repitiera el accidente, y el señor director de lidia, único culpable de esto por no hacer cumplir el reglamento ni prever las malas condiciones en que se halla la plaza, accedió á la petición del público y éste se conformó sin ver la lidia de un toro de los seis anunciados á muerte.

¡Cuándo habrá orden y menos negligencia por parte de unos y otros en la fiesta taurina!

La autoridad ha ordenado la suspensión de las corridas hasta que se arregle la plaza, y nombrado una Comisión para que reconozca si una vez compuesta tendrá el público las garantías de seguridad necesarias.

Probablemente no tendremos toros en todo este mes.

JOSÉ SÁNCHEZ MIER.



stafeta taurina



IMPORTANTE

Tenemos de venta colecciones de los años I, II, III y IV (1897, 1898, 1899 y 1900) de esta publicación, encuadradas con magníficas tapas en tela, al precio de 10 pesetas (las del primer año) en Madrid, 11 en provincias y 15 en el extranjero; y 15 pesetas (las del segundo, tercero y cuarto año) en Madrid, 16 en provincias y 20 en el extranjero.

Las tapas, sueltas, de cada uno de los años citados, se venden á 2 pesetas en Madrid y 2'50 en provincias.

También tenemos de venta ejemplares de nuestros números *Fin de siglo* y *Almanaque*, al precio de 20 céntimos ejemplar en toda España.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Tetuán de las Victorias.—He aquí las corridas que la empresa de aquella plaza tiene organizadas para la próxima temporada:

Día 2 de Febrero: inauguración.—Cuatro toros, de los que matará tres el diestro *Calerito* y uno *Bonifa*.

Día 7.—Cuatro reses que matará *Palomar chico*, llevando á *Bonifa* como sobresaliente.

Día 10.—Cuatro toros estoqueados por *Palomar chico* y *Calerito*, figurando como sobresaliente *Bonifa*.

Día 17 y demás de Carnaval, incluso el Domingo de Piñata.—Gran baile paseo de máscaras, con regalos á los disfraces más vistosos y al mejor mantón de Manila.

El ganado para las corridas procederá de las vacadas de Salamanca, Aleas, García y Oñoro, Miurel (antes Salas), Biercinto, Bértólez, Cortés y D. Félix Gómez.

En la plaza se han ejecutado varias reformas, para mayor comodidad del público.

El servicio de caballos correrá á cargo de D. Tomás Luengo, *Monje*.

Los toros que han de lidiarse en Cartagena (Murcia) durante el mes de Agosto, procederán de las ganaderías de Miura y Cámara. Los espadas ajustados son Fuentes y *Algabeña*.

Nos aseguran que algunos aficionados organizan una corrida en beneficio del veterano banderillero José Martínez, *Pito*, quien, en breve, sufrirá la amputación de una pierna.

Para la corrida del *Corpus* en Granada han sido contratados los espadas *Lagartijillo*, *Lagartijo chico* y *Machquito*.

Se asegura que el diestro Antonio Guerra, hermano de *Guerrita*, volverá á torear, formando parte de la cuadrilla de uno de los matadores de toros que últimamente ha tomado la alternativa.

Se han separado de la cuadrilla de *Algabeño*, el picador *Badila* y los banderilleros *Rodas* y *Perdigón*.

Según leemos en un estimado colega, el matador de toros Antonio de Dios, *Conejito*, ha sido contratado para tomar parte en las corridas que se celebrarán en Jerez los días 30 de Abril y 24 de Junio próximos.

El domingo de Pascua de Resurrección, toreará en Nîmes (Francia) el diestro Cayetano Leal, *Pepehillo*.

Ha fallecido en Montoro el anciano padre del matador de novillos Juan Antonio Carvera, al que, como á su apreciable familia, damos nuestro sentido pésame.

Pontevedra.—La empresa de aquella plaza se encuentra en Sevilla, con objeto de adquirir reses para las corridas que se han de efectuar los días 10 y 11 de Agosto próximo, estando ajustados para dichas fechas los diestros Antonio Fuentes y Ricardo Torres, *Bembita chico*.

Editada por los Sres. Bailly-Baillière é hijos se ha empezado á publicar *La Patria de Cervantes*, nueva revista mensual literaria, única en su género y primera que se publica en España.

Contiene una serie de novelas, cuentos, relaciones de viajes, aventuras, etc., tanto de autores extranjeros como

esp. foles, escritas y traducidas por distinguidos literatos.

El número primero, que hemos recibido, contiene el siguiente sumario: La Hermandad de los Siete Reyes; Á orillas del cráter; Hojas del diario del Dr. Moreno; El continente oscuro; Las joyas perdidas; Cuentos del Coronel; Karistor; El arte de aumentar la cosecha del mundo; Una bromita en cuatro cuadros; todo ello ilustrado con excelentes grabados, constituyendo un cuaderno de 112 páginas.

Precio: 1 peseta el número, 9, la suscripción de un año en Madrid, y 10 en provincias.

México.—El Gobierno ha autorizado la celebración de corridas de toros en Guadalajara (Estado de Jalisco).

En la primera tomarán parte el antiguo matador Manuel Hermosilla y Manuel Cuadrado, *Gordito*.

San Luis Potosí (México).—23 de Diciembre de 1900.—Sin haber sido sobresaliente, puede calificarse la corrida de hoy como la mejor de esta temporada. Se lidiaron cinco toros: dos de Guanamá y tres del Garabato, sobresaliendo los primeros y especialmente el que cerró plaza.

Morito, que desde que llegó solamente ha toreado en esta plaza, siendo esta la séptima corrida en que toma parte, ha estado ceñido y laborioso durante toda la lidia, y aunque sus faenas de muleta no fueron completas, despachó con prontitud los tres toros, entrando siempre por derecho. Hizo, como acostumbra, alardes de valentía con el capote y adornándose en quites; aunque él y su compañero, dieron tan infinitesimal número de recortes, que pusieron á prueba la paciencia de los aficionados.

Valerito.—Este diestro ha progresado bastante desde el año pasado que le vimos hacer una faena desastrosa. Ayer cumplió en la muerte de sus dos toros; el domingo, que toreará, lo juzgaremos más detenidamente.

Los banderilleros nada hicieron que merezca detallarse; en la brega sobresalió Joaquín Leonard, que estuvo incansable como los domingos anteriores.

Arcadio Reyes picó bien en ocasiones; los otros *lanceros* merecen cadena perpetua.

La entrada, muy buena.—*J. S. M.*

Caracas (Venezuela).—El 23 de Diciembre se inauguró la temporada en aquella plaza, con una corrida en la que tomaron parte los diestros *Bonarillo* y *Parrao*.

Los toros, que resultaron completamente mansos, no permitieron lucimiento alguno á los matadores.

Bonarillo quedó muy bien toreado y matando, y superiormente poniendo banderillas al quiebro. Fué ovacionado.

Parrao no desmereció de su compañero, pues estuvo valiente, haciendo cuanto pudo por sgradar, luchando con las pésimas condiciones del ganado.

Lima.—El 8 de Diciembre último celebró el Centro taurino de Lima el primer aniversario de su fundación,

con una corrida de novillos, en la que se dió muerte á cinco de éstos, lidiándose algunos más.

Tanto los espadas como demás miembros de las cuadrillas, cumplieron satisfactoriamente con su cometido, por lo que fueron muy aplaudidos.

La placita, propiedad del Centro, estuvo completamente llena y fué grande la animación que reinó durante la agradable fiesta. El espada Vicente Ferrer, ayudó con acierto á los caballeros que tomaron parte en tan varonil diversión.

—El 9 se dió en la plaza de toros la séptima corrida de la temporada, á beneficio de la «Compañía Internacional de bomberos» y en la forma de concurso hípico-taurino, como viene haciéndolo desde años atrás esta benéfica institución.

En la primera parte de la fiesta, la hípica, se presentaron 12 ó 14 potros criollos; el jurado otorgó el premio al nombrado *Piés de plata*, de propiedad de D. Rafael Canavaro.

En la segunda, la taurina, se lidiaron nueve toros, precedentes de otras tantas ganaderías. El primer premio, de 1.000 soles de plata, lo obtuvo el toro de la hacienda Chacra-sana y el segundo el de Inquisidor.

Los matadores que actuaron en la corrida, fueron: el decano Angel Valdéz, Vicente Ferrer y Mariano Soria. Las faenas de Valdéz, fueron todas malas. Ferrer quedó bien en una y aceptable en las otras dos, y Soria regular en las tres que le correspondieron ejecutar.

La corrida, tanto por el ganado como por los lidiadores, resultó muy deficiente, y más que deficiente, si se toma en consideración la forma en que se ha dado—la de un concurso,—por lo que era de esperar que todas las reses que se lidiaran fueran sobresalientes.

Las medallas de oro, ofrecidas á los toreros como premio de su trabajo, se adjudicaron de la siguiente manera: al espada Mariano Soria, al banderillero Enrique Vázquez, *Montelirio*, y al capeador de á caballo Juan Francisco Céspedes.

La presidencia, encomendada en los dos primeros toros al Ilmo. Sr. Alcalde de la ciudad, Dr. Baza, y en los restantes á la del Dr. Carlos Forero, estuvo acertada en todo; reciban por ello un aplauso los competentes aficionados que estuvieron de asesores.—*Jeromo*.

Química Popular.—Así se titula el nuevo tomo que acaba de publicar la importante Biblioteca *La Irradiación*.

Química Popular es un libro curiosísimo é interesante por muchos conceptos.

Es una pequeña enciclopedia de cosas raras y á la vez sencillas, como lo son, generalmente, casi todos los secretos de la química moderna.

Su utilidad para todos es indiscutible; casi podríamos asegurar que su adquisición es indispensable.

Hay obritas que por sí sólo se recomiendan, y *Química Popular* es una de ellas.

Se vende al precio relativamente ínfimo de 1 peseta, en la Casa editorial Biblioteca de *La Irradiación*, Colonia de D.ª Carlota, Prim, 10, hotel, Madrid; y en su sucursal, á donde pueden dirigirse los pedidos, Santa Isabel, 15, duplicado.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2,50 pesetas — Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente ó atrasado, 20 céntimos en toda España.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

Colecciones encuadernadas con magnificas tapas en tela.

AÑO I (1897)

10 pesetas en Madrid.
11 » en provincias.
15 » extranjero.



AÑOS II, III y IV

Cada tomo:
15 pesetas en Madrid.
16 » en provincias.
20 » extranjero.

Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CÉLEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita),⁽¹⁾
Antonio Reverte, Antonio Fuentes⁽¹⁾, Emilio Torres (Bombita),
José García (Algabeño), Antonio de Dios (Conejito),
Rafael Molina (Lagartijo chico) y Rafael González (Machaquito).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pie los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25.—Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que deseen.

SE VENDEN

los clichés publicados en SOL Y SOMBRA, todos originales y en perfecto estado, á los precios siguientes:

Fotografiados á la mancha. 6 cénts. centímetro cuadrado.
» á pluma..... 4 » » »

El importe de cada cliché se obtiene multiplicando la parte más ancha del dibujo por la más alta, en centímetros.

Los pedidos deben venir acompañados de su importe, fijando claramente el número y página de este semanario en que se haya publicado el dibujo que se desee.

Los encargos al Administrador de SOL Y SOMBRA, Santa Isabel, 40, Madrid.

